

Este no es un cuento silvestre



Para empezar a describir este encuentro es necesario volver hacia atrás un año. Porque la suspensión del festival a días de su comienzo de manera unilateral e intempestiva, sin duda, también fue un abono (entiéndase de la manera más literal posible) para este Nevadas 2024.

El Nevadas Escénicas 2024 fue una rara avis en todos los sentidos posibles.

Esta vez dejó entre paréntesis su clasificación de festival para devenir en encuentro (no en los nombres, pero sí en los sentidos). Desde los lugares de hospedaje con su convivencia de comidas y charlas “de pasillo” si pasillos hubiera, todo aportó a la coincidencia en tiempo, en espacio, en sueños y en resistencias. Como una larga conversación que se abrió el primer día y se fue completando de a ratos, de a pedacitos, como quien deja siempre algo por terminar para que siga, para que la continuación se parezca a la eternidad.

Ciudades (Santa Fe, CABA, Fiske Menuko (dale, buscalo si no te suena), Bariloche) países (Chile, España) distintos, diferentes oficios para hablar la misma lengua de las artes escénicas. Hermoso ese compartir el fenómeno escénico, quien hace la técnica, quien escribe, quien dirige, quien actúa, quien hace música...

Del 10 al 13 de octubre hubo propuestas escénicas y conversatorios, uno sobre “El género presente” a cargo de Maiamar Abrodos (actriz y docente. CABA) y Sofy Ávila (actriz y dramaturga. Neuquén) y otro sobre el Mercado de Industrias Culturales de Argentina -MICA- a cargo de Pablo Ramírez que coordina el sector de Artes Escénicas de esa institución.

Ambas actividades fueron abiertas y se convirtieron en un espacio de reflexión sobre los puntos de partida propuestos y sobre otros que se fueron encadenando con el correr de los diálogos compartidos.

Pero un festival es teatro. Y es ver convertirse a las personas con las que hablás en las comidas en esos personajes irreconocibles, descubrir que te hacen reír o que te conmueven o que te hacen pensar de manera diferente.

Jueves 10

“Triple Orquestina Ilustrada” (Santa Fe) en el Centro Cultural El Negro abrió con una propuesta para todas las personas -como le gusta decir a Fer Ávila- es decir, sin restricción por franja etaria. En un juego de casi eterno comienzo, una variedad de cómicos ambulantes que tardan en acomodarse frente al público. El cruce de clown, malabares, canciones que son cuentos y al revés, la suma de los espectadores (todavía te hago el canguro con corbata) se acumulan para construir un territorio que excede la geografía de las infancias y deviene disfrutable para quienes puedan percibir la maestría de estos intérpretes que bajo la apariencia de la simpleza trabajan con un mecanismo de relojería suiza.

“Manual de Autoayuda” (Chile) en la Escuela Municipal de Arte La Llave.¿Cómo se hace para ser feliz? Sí, así una pregunta como cualquier otra, como si se preguntara por la dirección de un lugar o por las propiedades de un producto. Pero no es una pregunta lanzada al vacío sino una situada. Específicamente dirigida a algún navegador? ¿un buscador que hace la tarea por uno? Mediatización y felicidad. Combo interesante.

El procedimiento está corrido. El manual de auto-ayuda elude el auto y después de un par de pruebas fallidas recurre al vicariato. Esta vez, en formato “actriz”. Como el protagonista no logra obtener el tiempo suficiente para revisar todas las “recetas” para alcanzar la felicidad de manera autónoma, le pide a alguien que haga ese trabajo por él.

Manual de autoayuda juega con una mirada desviada del susodicho manual. Pero no tanto. ¿Por qué no? porque efectivamente hace un recorrido, lo muestra, lo subraya, lo focaliza. Leo ese recorrido como consumo irónico (digo “leo” en primera del singular, no puedo saber cómo leen otros espectadores). Tengo algunos datos para hacerlo: la propia transformación de la actriz que le hace el trabajo de “autoayuda” a otro, la acumulación de títulos, el registro de actuación, en fin...

Da mucha tela para cortar porque se tematizan cuestiones que no estaban subiendo al escenario pero que debajo están ya en progresión geométrica.

Viernes 11

“ReInA en el Gondo” (CABA) en el Centro Cultural El Negro.

Un patio densamente poblado por plantas. Lugar físico que, sin embargo, se olvida cuando entra en juego el relato de Maiamar Abrodos porque ella pondrá en escena otro espacio, uno más oscuro, más sórdido. Un sitio que oscila entre los recuerdos, los trabajos, las dificultades, pero también los entramados colectivos.

La propuesta es parte de una trilogía, *El hotel es un cuerpo*, que tiene como anclaje geográfico y simbólico al Gondo, un hotel devenido cooperativa de vivienda por el que transitan/habitan femeneidades travestis/trans. Ese espacio es puesto en palabras (palabras corridas como el peinado, producto del consumo de alcohol y otras sustancias) por la protagonista que reconstruirá en primera persona una historia que enlaza lo individual y lo colectivo.

Definitivamente conmovedora y potente, logra la difícil tarea de hacer visible lo invisibilizado, hacer escuchar las voces que no suelen escucharse en primer plano y subrayar esa tensión que no sé por qué me recuerda esta frase de Francisco Luis Bernárdez “que lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado.”

“La soledad de las flores” (Gral. Roca/Fiske Menuco) en el Centro Cultural El Negro.

¿Cómo convertir algo de lo biográfico en metáfora y en memoria en simultáneo? Ser mujer, ser flor, revisar y poner en cuestión las comparaciones entre ambas. Sí, la flor es una recurrencia en los modos de nombrar, de referir a la mujer, en sentido estricto es la estructura reproductiva característica de las plantas (qué poco pensamos en ese detalle) en la asimilación invisible ya de tan trillada mujer-flor.

Pero aquí, las flores se subrayan como solas, y la blancura inicial, la “perfección”, la sutileza de los movimientos, se desarticulan para terminar en la tierra, en la posibilidad de la huella (impensable en la blancura impoluta) en el gesto de echar raíces. Y proponer otra cosa, menos perfecta pero más humana.

Sábado 12
“Detenidxs” (Chile) en el Centro Cultural El Negro.

Todas las historias de detenidos desaparecidos guardan consigo la confusión. Por eso la idea misma de desaparición conlleva interrogantes ¿dónde? ¿cuándo? ¿por qué? Preguntas que no se pueden responder. Que se formulan una y otra vez, que tienen testigos que se confunden, que se contradicen, que no pueden reconstruir el acontecimiento.

Por eso, Detenidxs plantea un modo de contar que habilita la duda, la reconstrucción, la repetición una y otra vez, el cambio de orden en las palabras. La imposibilidad (al menos al principio) de saber qué y cómo sucedió.

Los gestos simbólicos que representan derecha e izquierda se deshacen, se reconfiguran, se convierten en otra cosa.

Un modo inteligente de contar lo que es imposible de contar sin romperse en tantos pedazos imposibles de juntar.

“Territorio Coraje” (Santa Fe) en el Centro Cultural El Negro.

Viajar en el tiempo, poner a las mujeres en lugar de protagonistas (de un lado y del otro), visitar la época de Juana Azurduy con sus matices (la guerrera, la mujer que se enamora, la madre). Inventar una cronista que subraya la postura del otro lado. Una actriz (dúctil hasta decir basta) haciendo de todos los personajes en cuestión, un espacio que se transforma una y otra vez con decisiones inteligentes; la posibilidad de reflexionar, divertirse, ser testigos de una serie de géneros teatrales diversos en la misma escena. Revisitar la historia para tomar decisiones sobre el presente.

Domingo 13

“Cardenal” (Bariloche) en el Centro Cultural El Negro.

Dos actores en su teatrillo, casi en el margen, se debaten por resistir.

Cardenal, el personaje de creado por Eduardo Pavlovsky, afirma “(...) no me van a privatizar la alegría, Cholo, ni la pasión, ni las ganas, el teatrillo es mío”. Texto escrito en los noventa adquiere en esta coyuntura una potencia indecible.

Las razones son bifrontes podríamos decir: por un lado, la cuestión más singular, el actor que envejece, que olvida la letra, que sufre cada vez con más cansancio la sala casi vacía y se recuesta en quien lo acompaña -aquí, otro actor, que, además, cocina- pero se suma la situación que lo rodea, una decadencia en muchos de los sentidos posibles. El teatro se convierte en el lugar de compartir, un plato de lentejas, las cucharas, las tristezas, los gestos de resistencia. “Todo no se puede entregar” se le escucha al Cardenal de los noventa, y este Cardenal de 2024 vuelve a repetir la consigna. Porque hay que seguir. Estos actores de Bariloche de larga trayectoria resisten y nos invitan a hacer lo mismo.

“La odisea de aquellas vidas” (España, Argentina, Chile) en la Escuela Municipal de Arte La Llave. Cierran el Nevadas con una propuesta sobre los migrantes (no sobre la migración) porque lo que están subrayadas son las personas. Para ello recurren a intérpretes, pero también a otras instancias de representación: miniaturas, fotografías, videos.

Un trabajo inteligente, sensible que pone en juego el drama individual y la tragedia colectiva. Subir al escenario un acontecimiento del orden de lo real, pero hacerlo de manera simbólica, poética y conmovedora.

Crítica completa en: <https://www.redescenica.com/la-odisea-de-aquellas-vidas.../>

Nevadas Escénicas cuenta con el apoyo de la División de las Culturas, las Artes, el Patrimonio y la Diplomacia Pública (DIRAC) del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, la Secretaría de Cultura de la Provincia de Río Negro, el Consulado de Chile, el Gobierno de la Provincia de Santa Fe, el Mercado de Industrias Culturales de Argentina (MICA), la Secretaría de Cultura de la Nación, la Agencia Córdoba Cultura y la Fundación Gente Nueva. Además, cuenta con el acompañamiento del Centro Cultural El Negro, Jauja, AlunCo, RIE (Corredor Iberoamericano de España), Temporales Internacionales de Puerto Montt, Girart – Puertas al Mundo, la Casa de la Cultura de General Roca, la Senadora Silvina Larraburu, el Instituto Nacional de la Música (INAMU), la Fundación Santiago Off, la Asociación Civil Teatrantes Bariloche, la Red Euro-Latinoamericana de Artes Escénicas (REDELAE), la Escuela Municipal de Arte La Llave y DICAB (Estudio para la Investigación y la Creación Artística en Bariloche).